

La Esencia del Nombre

RABÍ AHARÓN SHLEZINGER

ÍNDICE

I	La esencia de los nombres propios	Pág. 5
II	Las letras de la creación	Pág. 11
III	Las propiedades de las letras	Pág. 14
IV	Detalles puntuales de las letras	Pág. 26
V	Factores ocultos y trabajo personal	Pág. 34
VI	El género de las letras	Pág. 39

I

LA ESENCIA DE LOS NOMBRES PROPIOS

El nombre propio es el ente que capta la energía cósmica a través de las letras que lo integran y la proyecta sobre la persona. Esa energía es determinante en la formación, el forjado, y el desarrollo de la personalidad, como así todas las cualidades y capacidades innatas.

La personalidad se modela a través de la atracción de la energía que se proyecta por las letras del nombre valiéndose de la voluntad. Y eso es algo que podremos comprender en un sentido más profundo observando una enseñanza del gran sabio cabalista Arizal.

EL FORJADO DE LA PERSONALIDAD

Se sabe que el medio de comunicación de la persona con lo Alto es su alma. Y el alma se recibe en el momento de la concepción, tal como surge de la cita bíblica que describe el proceso del nacimiento de un ser humano, como está escrito: «Cuando una mujer conciba y dé a luz un hijo varón [...]» (Levítico 12:2).

¿Por qué razón dice: «cuando una mujer conciba», e

inmediatamente a continuación: «y dé a luz un hijo varón? ¿Acaso da a luz después de concebir? La respuesta es esta: se hace hincapié en mencionar el momento de la concepción porque se trata del instante en el que se determinan las características del embarazo.

Pues después de la concepción, la mujer ya habrá engendrado; y el ser humano que se gestará en su interior será lo que debe ser, poseedor de un alma pura, o no. Ya no se revertirá lo que fue consumado. A partir de la concepción queda sentenciado lo que ocurrirá en el parto. Pues al concebir se otorga el alma, que es lo principal de la persona (Or Hajaim: Levítico 12:2).

LA RECEPCIÓN DEL ALMA

Hemos visto que el alma se otorga en el momento de la concepción. Y respecto al alma se enseñó que se la reconoce en lo Alto, porque cada una tiene una identidad particular, y un nombre propio, como fue enseñado: Dijo Rabí Iojanán: está escrito: «Él hace grandes cosas, insondables; e innumerables maravillosas» (Job 9:10). ¿A qué se refiere esta cita?

Para comprenderlo debe considerarse que todas las almas que existieron desde Adán, el primer hombre, y que existirán hasta el final del mundo, todas fueron creadas en los seis días de la creación mencionados al comienzo del Génesis. Y todas estuvieron en el Jardín del Edén, y todas estuvieron presentes en la entrega de la Torá, como está escrito: «No solamente con vosotros entablo este pacto y este juramento. Sino con todos los que están aquí, de pie hoy junto a nosotros, ante El Eterno, nuestro Dios, y con todos los que no están hoy aquí junto a nosotros» (Deuteronomio 29:13–14). Y lo que está escrito: «Él hace grandes cosas, insondables», se refiere a las grandes cosas que El Santo, Bendito Sea, hace con el

nacimiento de un ser humano.

EL NACIMIENTO Y SUS IMPLICANCIAS

La razón de lo mencionado se debe a que cuando el hombre cohabita con su mujer, El Santo, Bendito Sea, da una indicación al ángel que está a cargo de las concepciones, cuyo nombre es Laila. Y El Santo, Bendito Sea, le dice:

—Sabe que en esta noche *–laila–*, se producirá la concepción de un ser humano proveniente de la simiente de zutano. Sábelo y cuida esta gota *–la esencia del cigoto–*, y tómalala en tu mano, y lábrala con 365 partes *–correspondientes a los 365 conductos sanguíneos esenciales del cuerpo de un ser humano–*.

El ángel hace así, e inmediatamente toma la gota en su mano, y la trae ante El que pronunció palabra y el mundo existió, y dice ante Él:

—He hecho conforme a todo lo que me has ordenado, y esta gota, ¿qué ocurrirá con ella?

Inmediatamente El Santo, Bendito Sea, decreta sobre esa gota qué ocurrirá con ella al final, si será varón, si será mujer. Si – ese ser humano que nacerá a partir de la misma– será débil, si será fuerte. Si será pobre, si será rico. Si será bajo, si será alto. Si será antiestético, si será atractivo. Si será voluminoso, si será delgado. Y así establece todas sus características. Pero si será justo o malvado, no. Pues a eso lo otorga en poder de la persona solamente *–dándole libre albedrío–*, como está dicho: «Observa: he puesto ante ti hoy la vida y el bien, la muerte y el mal. Aquello que te ordeno hoy: amar a El Eterno, tu Dios, ir por sus caminos, observar sus preceptos, sus decretos y sus ordenanzas; entonces vivirás y te multiplicarás, y El Eterno, tu Dios, te bendecirá en la Tierra a la que vienes allí, para poseerla. Pero si tu corazón se desviara y no escuchares, y te descarriares [...]» (Deuteronomio 30:15–

18). Se aprecia que El Santo, Bendito Sea, otorga libre albedrío para que cada uno elija ser bueno o malo.

EL OTORGADO DEL ESPÍRITU

Inmediatamente El Santo, Bendito Sea, da una indicación al ángel que está a cargo de los espíritus, y le dice:

—Tráeme al espíritu mengano, que está en el Jardín del Edén, cuyo nombre es mengano, y sus características son esta y esta. Pues todos los espíritus *–rujot–* que en el futuro serían creados, ya estaban creados, desde el día en que El Santo, Bendito Sea, creó el mundo, hasta el final, estando preparados para las personas, como está escrito: «Lo que es ya fue llamado por su nombre» (Eclesiastés 6:10).

Inmediatamente el ángel va y trae el espíritu ante El Santo, Bendito Sea. Y cuando el espíritu viene, de inmediato se inclina y prosterna ante el Rey de reyes, El Santo, Bendito Sea. Y en ese momento, El Santo, Bendito Sea, dice al espíritu:

—¡Entra en esta gota que está en mano de zutano! (Midrash Tanjuma: Pekudei III).

LA CAPTACIÓN DE ENERGÍA

Ya hemos visto que el nombre proviene de lo Alto, y el alma tiene una identificación, características particulares, y también un nombre propio, siendo el medio que capta la energía suprema. Y también hemos visto que se pueden corregir tendencias o características congénitas negativas a través de la voluntad. A continuación observaremos detalles esenciales de la conexión del alma con lo Alto, y la proyección de la energía cósmica.

LA PARÁBOLA DE LA SOGA

Esto se asemeja a una gran sogá colgada en el corazón del Cielo, cuya magnitud es inmensa, millares de codos de longitud. Y la persona tiene una pequeña sogá, que si la ata al final de la gran sogá, que desciende a la Tierra, y coge la sogá pequeña, es como si sujetara el comienzo de la gran sogá, que llega la Cielo. Y esto es así, porque la sogá pequeña está unida con la gran sogá (*véase* Ben Ish Jai I: Vaieshev).

Por tal razón es importante conocer el medio que permite captar esa energía a través de la voluntad. Y ese medio son las letras hebreas, con las que fue creado el mundo, y por ende, todas las almas, y también los nombres propios.